



Santiago Posteguillo, ayer en Itálica, donde presentó su nuevo libro sobre Trajano

ROCÍO RUZ

«Con Trajano, Bárcenas devolvería el dinero o iría al coliseo con las fieras»

► Santiago Posteguillo publica «Circo Máximo», segunda entrega de su trilogía sobre el emperador, en la que narra su lucha contra la corrupción

JESÚS ÁLVAREZ
SEVILLA

«Trajano bebía mucho, pero era implacable contra los corruptos. Les hacía devolver el dinero robado y luego los desterraba». Son palabras de Santiago Posteguillo, profesor de Literatura Inglesa en la Universidad Jaume I y uno de los autores de novela histórica más leídos de España. «El corrupto senador y gobernador Mario Prisco se llevó 700.000 sestercios, unos 10 millones de euros, y Trajano le obligó a devolverlos y luego

a exiliarse —dice Posteguillo—. Con Trajano, Bárcenas hubiera tenido que hacer lo mismo, porque si no hubiera acabado en el coliseo con las fieras. Y eso motiva mucho». El escritor valenciano eligió ayer el conjunto arqueológico de Itálica, en la localidad sevillana de Santiponce, para presentar «Circo Máximo» (Planeta), la segunda entrega de su trilogía sobre Marco Ulpio Trajano, el primer emperador de Roma nacido fuera de la capital del imperio. Lo hizo en Itálica y esa es una de las razones, según Posteguillo, de la importancia que fue cobrando su anfiteatro, «uno de los más importantes del imperio con capacidad para albergar hasta 25.000 espectadores».

Tras los pasos de Ben-Hur

Una de las películas favoritas de Posteguillo es «Ben-Hur» y una de sus escenas preferidas es la carrera de cuádrigas que enfrenta al protagonista con Mesala. «Siempre he tenido el sueño de escribir carreras como la de «Ben-Hur» y en esta novela lo he podido cumplir», dice desde el anfiteatro de Itálica. Para hacerlo, puso la cámara de su pluma en un caballo, al que llamó Níger y al que colocó en el interior de la cuádriga, el lugar más importante y del que depende poder ganar la

carrera o acabar muerto en un giro desafortunado. Como en «Los asesinos del emperador», su anterior obra, por «Circo Máximo» desfilan emperadores, senadores, soldados, guerreras sármatas, aurigas y gladiadores que reflejan lo mejor y lo peor del ser humano en una sociedad llena de contrastes: la crueldad y el poco aprecio a la vida humana, junto a la perfección de sus construcciones e infraestructuras. «No hay un puente, un acueducto o un anfiteatro hecho por los romanos que se haya caído. Lo que falta hoy de esas obras se debe al expolio», apunta.



Motivo de orgullo

«Fue un gran gobernante, uno de los personajes históricos de los que los españoles nos podemos sentir orgullosos, en vez de darnos latigazos con los peores episodios de nuestra Historia»

La crueldad de algunos de los espectáculos que allí se celebraban es novelada por Posteguillo en una obra de casi 1.200 páginas, que se abre con una carrera de cuádrigas y se cierra con otra, en medio de las cuales se narra la conquista de la Dacia y el juicio a una sacerdotisa vestal, hija del senador Menenio y acusada de mantener relaciones carnales con un joven auriga, «delito» castigado con la muerte. Y no con una muerte cualquiera sino con una especialmente atroz: ser enterrada en vida. A otras, por otros delitos, se las condenaba a morir en el circo, devoradas por las bestias, para lo cual se les untaba todo el cuerpo con la sangre de la menstruación de las leonas.

Los «buenos» y los «malos»

A los «buenos» de su novela Posteguillo les reserva grandes momentos épicos, mientras a los «malos», el final «más asqueroso que me puedo imaginar»: justicia poética. El autor ha dedicado seis años de su vida a estudiar la ascensión y actuación de Trajano por varias razones: la primera, porque con él el Imperio Romano logró su máxima extensión geográfica y cotas de poder. «Fue un gran gobernante, uno de los personajes históricos de los que los españoles nos podemos sentir orgullosos, en vez de darnos latigazos con los peores episodios de nuestra Historia». La segunda razón para fijarse en Trajano es, según Posteguillo, que se trata de «la etapa menos novelada del Imperio Romano».

Para realizar esta trilogía ha acudido a Plinio el Viejo, Suetonio o Dió Casio, pero también ha consultado a expertos españoles y catedráticos de Derecho Romano, a los que ha asaltado en sus despachos con sus dudas. A uno le preguntó quiénes presidían los juicios a las sacerdotisas vestales y a otro si estaban tasados los tiempos de las intervenciones de abogados y acusadores. Esto último lo averiguó él mismo gracias a Plinio: unas seis clepsidras (relojes de agua), unos veinte minutos. La corrupción en Roma estaba tan extendida que hasta se compraba a la persona encargada de esos relojes de agua en los juicios. Trajano, que luchó contra los corruptos, lo advierte en el juicio a Menenia, la sacerdotisa de Vesta, con estas palabras: «El tiempo debe ser igual para todos». Una advertencia que no cayó en saco roto habida cuenta de cómo se las gastaba el emperador con los corruptos.

Un estudio revela que el Imperio Antiguo floreció mucho más rápido de lo que hasta ahora creían los egiptólogos

Egipto se somete al carbono 14

ANA MELLADO
LONDRES

La Historia nunca está exenta de ser reescrita. Hasta ahora, la cronología de los primeros tiempos de Egipto se había basado en estimaciones aproximadas, que arrojaron datos imprecisos sobre los que se trazó una línea de tiempo que a día de hoy parece ser errónea.

Un estudio publicado por la Royal Society revisa la cronología del Egipto de los faraones aplicando las técnicas de datación del carbono 14 y los modelos informáticos más avanzados. La investigación ha permitido situar cronológicamente el Imperio Antiguo gracias al trabajo de un equipo de científicos que ha descubierto que el estado de Egipto se formó mucho más rápido de lo que previamente se indicaba. Los nuevos resultados revelan que la civilización egipcia tardó sólo unos 600 años en asentarse a lo largo del río Nilo y que el primer faraón de la dinastía egipcia, el rey Aha, accedió al trono entre el 3111 y el 3045 a.C, hasta 500 años más tarde de lo que se había estimado.

«La formación de Egipto fue única en el mundo antiguo. Era un estado territorial, un estado que desde el momento en que se formó estableció sus fronteras sobre el territorio, de la misma manera en la que concebimos hoy las naciones», comentó el líder de la investigación, Michael Dee, del Laboratorio de Investigación de Arqueología de la Universidad de Oxford.

Aha, el primer rey

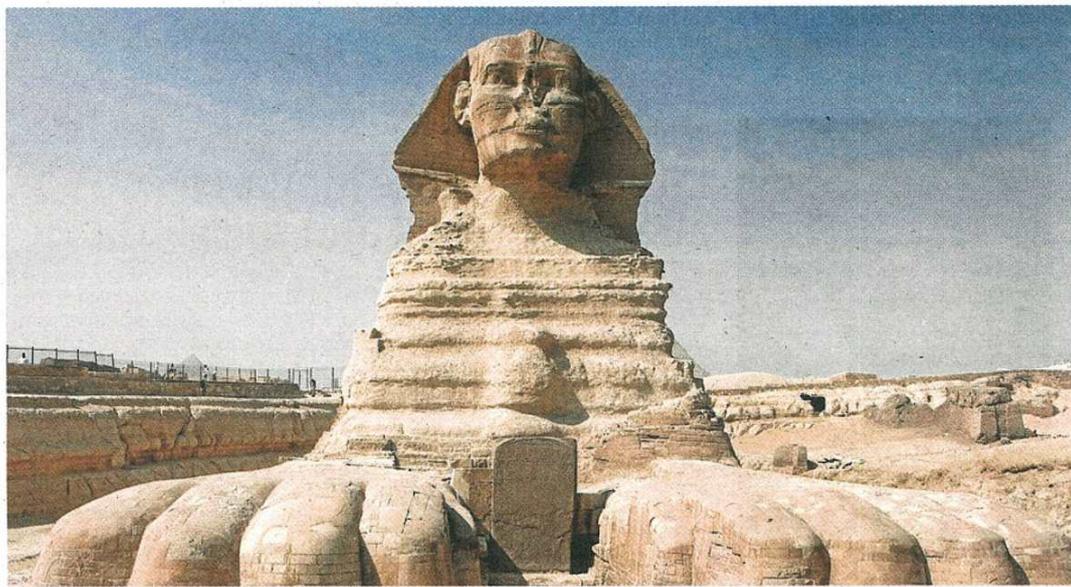
El rey Hor-Aha fue el primer monarca de la llamada Primera Dinastía. Su nombre sería algo parecido a Halcón Luchador, y se cree que él sería el fundador de Memphis como capital del antiguo Egipto. Fue enterrado en Abydos, y su tumba es, por supuesto, la más grande del cementerio. Cuenta alguna leyenda que murió a consecuencia del ataque de un hipopótamo. Otros, sin embargo, apuntan a que fue acosado por un grupo de perros salvajes y habría sido salvado de una muerte segura por un cocodrilo en Faiyun, una ciudad situada a ciento treinta kilómetros de El Cairo. Se cree que ese cocodrilo le habrían servido de motivo para levantar la ciudad de Cocodiopolis.

Los arqueólogos creen que el primer rey de Egipto, Aha, llegó al poder después de otro destacado dirigente, Narmer, un personaje clave en la historia de Egipto, que unificó el país. La leyenda cuenta que un hipopótamo acabó con su vida mientras cazaba.

El rey Djer gobernó durante más de 50 años, un período tan largo que plantea la posibilidad de que pudo haber otros reyes o reinas de Egipto. Según el profesor Dee, los faraones gobernaron sobre un territorio que abarca un área similar a Egipto hoy en día con las fronteras formales en Asuán, en el sur, el Mar Mediterráneo en el norte y en los tiempos modernos la Franja de Gaza en el este.

«Este es un trabajo muy importante, que tira de los comienzos de la historia dinástica de Egipto bajo un foco mucho más preciso que proporciona una cronología precisa sobre los primeros gobernantes de Egipto. El estudio también tiene implicaciones para el período predinástico temprano, lo que nos permite entender mejor estos períodos clave de la transición», declaró el profesor Joann Fletcher, del Departamento de Arqueología de la Universidad de York.

Hasta ahora, los estudiosos se habían basado exclusivamente en la evidencia arqueológica, para tratar de reconstruir los eventos cronológicos clave en el período predinástico y la primera dinastía. Por ejemplo, entre las piezas más significativas de las pruebas que sobreviven hoy en día son dos tablillas de barro halladas en las tumbas reales de Abidos, que contienen las listas en orden sucesivo de los primeros reyes de la dinastía. Pero la información que se puede extraer de estas reliquias poco tiene que ver con la precisión y rigurosidad que ofrecen hoy las técnicas de datación modernas.



La Gran Esfinge de Giza, uno de los tesoros de Egipto

AFF